

REFLEXIONAR SOBRE 1848 UN SIGLO Y SETENTA AÑOS DESPUÉS

REFLECTING ON 1848, A CENTURY AND SEVENTY YEARS LATER

Ignacio García de Paso García
European University Institute (Florencia)

Recensión de / Review of: Douglas Moggach and Gareth Stedman Jones (eds.), *The 1848 Revolutions and European Political Thought*, Cambridge University Press, Cambridge, 2018, 488 pp.

BREVE CURRÍCULUM VITAE Licenciado en Historia en la Universidad de Zaragoza, Máster en Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza, investigador predoctoral Salvador de Madariaga en el European University Institute de Florencia.

El pasado 2018 se cumplieron no sólo 170 años de aquel “año de las revoluciones” que sacudió Europa y representó, en palabras de los editores del volumen aquí reseñado, “un punto de inflexión en el pensamiento político” (trad. propia, p.4), sino también 20 años de aquel sesquicentenario en el que un buen número de coloquios propiciaron una serie de publicaciones colectivas que han marcado hasta fecha muy reciente el “estado de la cuestión” del estudio de 1848.¹ Una conmemoración que en esta ocasión ha venido sin duda eclipsada a nivel internacional por aquellas dos grandes efemérides del centenario de 1918 y el aniversario de 1968. En este contexto, el trabajo aquí reseñado supone una interesante aportación a la historia intelectual y política de la Europa de mediados del siglo XIX, y más específicamente de ese 1848 tan a menudo olvidado por la historiografía.

Douglas Moggach (University of Ottawa) y Gareth Stedman Jones (Queen Mary University of London) coordinan este volumen. Ambos son grandes conocedores de la historia intelectual de la primera mitad del siglo XIX: mientras que Moggach ha centrado su investigación en los hegelianos y la obra del filósofo Bruno Bauer, Stedman Jones ha estudiado el concepto de clase y ha publicado una biografía de Karl Marx recientemente traducida al castellano.² En este libro reúnen dieciocho trabajos de expertos procedentes de catorce universidades y centros de investigación en seis países diferentes, todo ello con el objetivo de

¹ Entre otros trabajos, consideramos interesante destacar Dieter Dowe, Heinz-Gerard Haupt, Dieter Langewiesche (eds.), *Europa 1848: Revolution und Reform*, Dietz, Bonn, 1998; Axel Körner (ed.), *1848-A European revolution? International ideas and national memories of 1848*, Palgrave MacMillan, Houndmills, 2000; Robert J.W. Evans, Harmut Pogge von Strandmann (eds.), *The Revolutions in Europe, 1848-1849. From reform to reaction*, Oxford University Press, New York, 2000; Jean-Luc Mayaud (ed.), *1848. Actes du colloque international du cent cinquantiennaire, tenu à l'Assemblée nationale à Paris, les 23-25 février 1998*, Creaphis, Paris, 2002.

² Gareth Stedman Jones, *Karl Marx. Ilusión y grandeza*, Taurus, Madrid, 2018.

“demostrar la practicidad, variedad y vigencia del pensamiento de los revolucionarios de 1848 de todo tipo” (trad. propia, p.13). La actualidad de las lecciones del 48 en la época actual es un punto en el que los editores hacen hincapié en la introducción, trazando paralelismos más o menos ajustados entre el presente – con alusiones a un Donald Trump comparado con Napoleón III, a la primavera árabe, o al auge del populismo de extrema derecha – y aquel mundo del ciclo revolucionario (p.2). La necesidad de este acercamiento a 1848 viene, además, de una necesidad historiográfica: la de realizar una revisión de dicho universo mental a la luz del modo de entender la historia intelectual surgido en la llamada escuela de Cambridge desde los 1960.

Dos son pues los objetivos de este trabajo: proporcionar una contextualización de los debates políticos y teóricos en Europa antes y después de la revolución (p.5), e identificar las contribuciones de los pensadores de 1848 a debates más amplios y duraderos (p.6). Los editores identifican una serie de áreas en las que es posible identificar estas contribuciones: la democratización, el nacionalismo/la nación, el Estado y la sociedad civil, la religión y las derivaciones del republicanismo y del socialismo. Sin embargo, estas categorías y conceptos no bastan para reflejar la inmensa complejidad y diversidad de los debates reflejados en cada uno de los trabajos del libro, una diversidad y una riqueza que es lo primero que nos llama la atención al abordar cada una de las contribuciones que componen la obra.

Cada uno de los capítulos tiene una escala y una perspectiva diferente, algo que, si bien afecta en ocasiones a la coherencia del conjunto, contribuye a reflejar la complejidad, la diversidad y los matices del universo de debates puestos sobre la mesa en 1848. Algunos abordan diferentes culturas políticas en contextos específicos, como el trabajo de C. Jones sobre tensiones en el republicanismo francés alrededor del 48 (cap. 3), de S. Hayat sobre el surgimiento del socialismo obrero (cap. 5), el de D. Moggach sobre el republicanismo y el socialismo alemán, centrándose como no podía ser de otra manera en Bruno Bauer (cap. 9), un campo – el del socialismo alemán – en el que también se adentra D. Siclovan (cap. 11), e incluso el surgimiento de cierto “cristianismo socialista” en Gran Bretaña, tratado por J. Parry (cap. 7). Encontramos también trabajos sobre conceptos más específicos, como la “participación popular” en el jacobinismo y el socialismo francés (A.S. Chambost, cap. 4), el principio de “nacionalidad” en el Reino Unido (G. Varouxakis, cap. 6), o una sugerente reflexión de G. Stedman Jones respecto al concepto de la “lucha de clases” en la primera mitad del siglo XIX (cap. 18). A. Körner y A. Sked hacen una aproximación al constante tema del nacionalismo en el Imperio Habsburgo, con algunas reconsideraciones que revisan el progresivamente superado tópico de la “cárcel de naciones” en sus respectivos capítulos (caps. 14 y 15). Adoptando marcos geográficos específicos encontramos también los trabajos sobre la supuesta “abstinencia de la revolución” de la reformista Bélgica (W. de Ridder, cap. 8), la política del Ministerio de Estado de Prusia tras 1848 (A. Ross, cap. 12), o el pensamiento político en el Piamonte de Balbo y Gioberti (M. Isabella, cap. 16). Por último, otros capítulos realizan aproximaciones desde figuras específicas, en la línea de la biografía intelectual. Son las aportaciones de J. Beecher, E. Castleton, N. Waszek y J.Ch. Angaut sobre Lamartine (cap. 1), Proudhon (cap. 2), David Friedrich Strauss (cap. 10) y Bakunin (cap. 17), respectivamente. En esta línea está también D. Kelly, que

estudia la visión del 48 *a posteriori* en la obra del historiador alemán Friedrich Meinecke (cap. 13).

Nos encontramos, por lo tanto, ante una sólida colección de trabajos, pero independientes unos de otros, que en conjunto nos muestran lo intrincado y lo actual de los debates abiertos en ese gran espacio de reflexión e idearios en constante resignificación que fue el 48 europeo. En esta obra mantiene un protagonismo especial el caso francés, con cinco de los dieciocho capítulos centrados en él, y el alemán, con otros cinco, lo que es reflejo del peso que todavía sigue manteniendo el estudio del 48 francés respecto a otros espacios, pero también de la importancia del 48 en el mundo germánico. Se echa sin embargo en falta una mayor proporción de estudios referentes al caso italiano y habsbúrguico (entre los dos suman tres contribuciones), y en general una mayor presencia de lo que podemos denominar las “periferias del 48”, en las que el estudio del impacto indirecto de la revolución podría resultar de un gran interés: hablamos del caso ruso (tocado sucintamente en el capítulo de Angaut sobre Bakunin), del español, del portugués (dos habituales ausentes en los estudios sobre 1848), o por qué no, un acercamiento al impacto de la revolución en el pensamiento político de los estados americanos.

Dejando de lado este último aspecto, nos encontramos ante una obra que, por su magnitud, amplitud y por estar centrada en el episodio específico del 48 se convertirá en una de las obras colectivas de referencia no sólo para el estudio del ciclo revolucionario, sino también como punto de partida para profundizar en muchas de las cuestiones que marcaron la historia intelectual del siglo XIX, y que en gran medida, y como señalan los editores, continúan en plena vigencia. Lejos de la tradicional etiqueta de 1848 como un gran fracaso o desilusión colectiva, queda claro que las ideas de aquel lejano ciclo revolucionario siguen enseñándonos algo todavía hoy.

Enviado el (Submission Date): 02/02/2019

Aceptado el (Acceptance Date): 05/04/2019